
Diccionario de política internacional, de Edmundo Hernández-Vela

Ileana Cid Capetillo*

Podríamos empezar esta presentación haciendo evidentes los datos más destacados de la obra que a lo largo de más de 20 años ha concentrado la atención y el esfuerzo del doctor Hernández-Vela, como son:

- que se encuentra ahora en su sexta edición (corregida, actualizada y aumentada),
- que considera 756 vocablos, entre los más usados o importantes, de nuestra disciplina,
- que contiene una relación de documentos, libros y revistas que, sin agotar la amplia oferta de que hoy disponemos para la obtención de análisis e información, si pueden considerarse entre los más destacados que circulan en el mundo o, pensamos, aquellos que le han servido como fuente a la investigación que supone este trabajo,
- que se puede encontrar aquí la explicación histórica, conceptual, de uso corriente, con referencia a los idiomas originales en que se plantean conceptos, nociones, acuerdos, doctrinas, declaraciones, instituciones y políticas provenientes o vinculados a las más variadas áreas o aspectos que hoy considera nuestra disciplina como decisivos en la integración de la fenomenología internacional: política, economía, medio ambiente, derecho, género, guerra, paz, etc.,
- que es una obra que en forma explícita está dirigida en primera instancia a los estudiantes, profesores e investigadores de las instituciones de

enseñanza media, media superior y superior, así como a los internacionales y profesionistas de campos afines que se desempeñan en algún ámbito de la política exterior, la política mundial o las relaciones internacionales.¹

- que hace una revisión muy actualizada y cuidadosa respecto a las más recientes aportaciones y preocupaciones que se plantean en el mundo, sin desatender la espina dorsal histórica que le dan sentido a los fenómenos que hoy caracterizan a la realidad que nos proponemos estudiar.
- que sobre todo está elaborada para el conocimiento, el análisis, la comprensión de los problemas internacionales desde y para la realidad mexicana. Este hecho, no le resta valor e importancia como instrumento de gran utilidad para estudiosos de otras latitudes (de los países latinoamericanos o en los de habla hispana que trabajan en los países del norte de nuestro continente) pero si compartimos por completo la filosofía que subyace en esta obra en el sentido de que estamos formando “internacionalistas mexicanos” que tendrán como eje central de su desempeño profesional “la formulación y ejecución de la política exterior de México y sus relaciones internacionales.

Podríamos seguir enunciando las principales características del *Diccionario de política internacional* que dieran cuenta de la forma y el fondo de esta importante obra, pero nos parece más provocador e intere-

* Licenciada en Relaciones Internacionales por la UNAM. Cuenta con estudios de Maestría en Relaciones Internacionales por la UNAM. Profesora de carrera adscrita al Centro de Relaciones Internacionales de la FCPYS en el área teórico-metodológica y de política internacional.

¹ *Ibid.*, pp. X-XI.

sante hacer y compartir con ustedes algunas de las reflexiones que me han surgido al tener en mis manos los dos volúmenes que lo integran. La primera se refiere a la construcción disciplinaria que nos convoca a todos a un esfuerzo compartido y la segunda con respecto al amigo y maestro, autor de la obra.

Desde que nuestra disciplina se constituye de manera formal como una más de las ciencias sociales, a partir de 1919, va a estar determinada por algunos rasgos que la van a acompañar en el desarrollo de su octogenaria vida:

- de un lado es indudable que es una ciencia del siglo XX que está marcada por la particular manera en que se enlazan o enfrentan la guerra y la paz, la confrontación y la cooperación, la enemistad y la amistad, la lucha de intereses y el esfuerzo compartido en esta importante y conmovedora era de la historia de la humanidad. La historia de las relaciones internacionales (como disciplina) es la historia del siglo XX, aunque —debemos enfatizar— es una historia que no ha llegado a su fin, sino que se está deconstruyendo y construyendo en un proceso que enfrenta retos y oportunidades que debemos asumir.
- como una de las más jóvenes de las ciencias sociales, ha sido objeto de una crítica pertinaz y de un debate permanente de su fortaleza y capacidades. En este sentido, se ha abundado mucho acerca de la necesidad de apuntalar sus estudios con procedimientos metodológicos que, sin desatender la realidad contundente de que nuestro objeto de estudio es sobre todo social y, por lo tanto humano, no equiparable con los de las “ciencias duras” o “exactas” (?), busque la objetividad y el rigor.
- de la mano con este planteamiento, se encuentra el que señala que el reto principal es el de ofrecer explicaciones atinadas (pertinentes o adecuadas) sobre la realidad internacional. Sabemos que es necia la aspiración de alcanzar una teoría global, omnicomprendiva de la misma, pero si contamos con análisis de mayor o menor rango que contribuyen a entender los procesos principales que la caracterizan y, de ahí, todo el conjunto complejísimo de procesos parciales que se articulan para darle sentido. En este renglón se ubica el problema mayor de las visiones del mundo (con lo cual no vamos a meternos ahora) y el del manejo del

discurso que nos vincula de forma directa con la obra que aquí estamos analizando.

La diplomacia, que para muchos es la madre de nuestra ciencia, adoptó —no por casualidad— como su dios protector a Hermes. Este dios griego, entre sus múltiples virtudes (mezcladas por cierto con especial versatilidad con sus argucias y artimañas) poseía la de ser agradable y atractivo a quienes lo trataban (fueran dioses como él o humanos), pero más que nada tenía el don de la comunicación y el lenguaje. Por ello es que su padre, Zeus, le asignó la difícilísima tarea de ser su mensajero, sobre todo porque lo que le interesaba era tener la seguridad de que sus encomiendas iban a cumplirse de la manera más sutil y eficiente, cuando así convenía a sus intereses, pues en caso contrario contaba con las aptitudes de Aries quien sabía, a través de la guerra, cómo encauzar los destinos de los hombres.

La simbología que nos representa Hermes debe hacernos evidente la necesidad de comunicación y de manejo de discurso que debe acompañar al internacionalista. No es tampoco casualidad que las aportaciones teóricas más actuales de nuestra disciplina enfatizan la importancia del lenguaje, del discurso y de la comunicación (y por lo tanto de la hermenéutica, que deriva su nombre de Hermes) como esencia de la política internacional y de la explicación que de ella se da.

El lenguaje (la única y superior herramienta de comunicación con que cuenta el hombre) tiene una versión “vulgar”, popular o incluso coloquial que está destinada a ser usada por la comunidad de la gente. Esta versión no es única ni homogénea, quienes estudian la lingüística conocen la complejidad del entrecruzamiento de calós, *slangs* y modismos, aparte de que se quiebran la cabeza conociendo la evolución histórica y social de las distintas lenguas, sus raíces y significados.

Pero el lenguaje tiene, entre otras, una versión distinta cuando nos sirve de medio de comunicación de los discursos especializados de las distintas ciencias. No hay manera distinta de transmitir nuestras explicaciones, nuestras propuestas, nuestros análisis si no es a través de un lenguaje especializado. El internacionalista, a diferencia de los profesionales de muchas otras ciencias, incurre con frecuencia en el error de manejar su propia terminología con una laxitud que raya en la ignorancia, con lo cual corre el riesgo de incurrir en equivocaciones graves. Entre muchos ejemplos que podríamos citar, está la situación que nos expresa el Dr. Hernández-Vela cuando señala que

es alarmante la creciente profusión de vocablos, siglas y expresiones, que son mal, indebida e impropriadamente utilizados, con profundo desconocimiento de su verdadero significado y aplicación correcta, y que destacan hasta por su incongruencia, poniendo en entredicho, con no poca frecuencia, el tenor nacionalista e independentista o anti-imperialista de la retórica que suelen integrar.²

El periodista (que no comunicólogo), el político (que no el politólogo) pueden darse la libertad (mal entendida) de utilizar de forma incorrecta el lenguaje para armar sus discursos sobre política internacional o sobre política exterior y no pasa de una anécdota más para comentarse con burla en las caricaturas de los periódicos o en los círculos sociales. Pero el profesional de relaciones internacionales no puede, ni debe, incurrir en el manejo superficial del idioma. Cuántas veces hemos visto o escuchado que se habla de los derechos humanos de una manera superficial y maniquea (“la policía no puede cumplir con su tarea porque se le acusa de violar los derechos humanos”), el Dr. Hernández-Vela, en una labor de síntesis muy encomiable, resume en 30 páginas los aspectos más destacados y destacables de los derechos humanos basándose en las fuentes más rigurosas para entenderlos. Como este, podríamos dar muchos otros ejemplos, pero el mensaje seguirá siendo el mismo: los estudiantes, los estudiosos y los profesionales de las relaciones internacionales tienen la obligación de ser rigurosos en su discurso y, por ello, deben estar seguros de que cuando utilizan un término o un concepto es el que expresa de forma correcta el hecho, la política, el proceso o el problema a que quiere aludir.

En este sentido, el *Diccionario de política internacional* es, sin duda alguna, una fuente de consulta obligada para quienes estudiamos la realidad internacional. Un último comentario sobre la obra, sabemos que, al igual que otros autores de nuestra disciplina (como E. H. Carr, quien dedicó la mayor parte de su vida profesional al estudio de Rusia y de la Unión Soviética, o Ramón Tamames, quien ha declarado que continuará editando y actualizando su obra *Estructura económica internacional*), el Dr. Hernández-Vela continuará revisando y ampliando su investigación que, en algún

momento tendrá que denominarse “Enciclopedia de Relaciones Internacionales”, pero mientras esto sucede, el autor tendrá que hacer explícita y difundir la experiencia colateral que ha obtenido al hacer su diccionario.

Me explico. Creo que atrás de esta obra hay una metodología que está acompañada de presupuestos gnoseológicos que le han permitido hacer la selección de vocablos, la de las fuentes más apropiadas (una selección que, desde fuera, imaginamos de lo más difícil), la elección de los elementos explicativos más importante, la síntesis, etc., hay aquí un proceso de aprendizaje que ha vivido el autor y que, con seguridad, ha sido azaroso y agotador pero, al mismo tiempo, estimulante y retardador, sobre todo en este caso en que se trata de la labor de “un solo hombre”.

Para concluir, sólo unas palabras sobre el autor. Seré muy breve porque el profesor Hernández-Vela es conocido de todos ustedes y querido por todos sus compañeros de la Facultad. Sin embargo, creo que es digna de destacarse la labor docente que ha desempeñado en nuestra disciplina y el impulso que ha procurado darles siempre a sus alumnos. Dentro de sus líneas de investigación se destacan los temas de armamentismo y desarme, así como de política internacional. Dentro del estudio de los problemas de la guerra, de la competencia entre las grandes potencias en materia de desarrollo técnico bélico y del complejo sistema de tratados, acuerdos y alianzas militares, destaca como uno de los mejores conocedores y analistas con que contamos en México. No ha sido una labor fácil... son ya décadas de estudio sistemático, de recopilación de información, de análisis acucioso. Y recalco esta especialidad del Dr. Hernández-Vela porque creo que en el contexto de las relaciones internacionales actuales se está reviviendo el tema como uno de los más trascendentes del momento y, por lo tanto, se está revalorando la necesidad de contar con especialistas experimentados en esta área.

Edmundo Hernández-Vela,
Diccionario de política internacional
(dos tomos), Porrúa, 6ª ed.,
México, 2002, 1295 pp.

² *Ibid.*, p. IX.